



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.158

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11-25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

VIERNES 13 DE SEPTIEMBRE DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letra de fácil cobro.—co-responsables en Paris, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

Recolección

Prensas para vinos, moderno sistema.—Bombas Noel y otros sistemas para tra-siegos.—Azufradores, catadores y demás enseres necesarios al vinicultor.—Des-granadoras de panizo (6 fanegas por hora).—Embudos automáticos.—Tijeras para vendimiar, poda, etc.—Arados de vertedera.—Espino artificial.—Pafos, azadas, legones, todo acero.—Carretillas y wagnotas.

INSTALACION DE RIEGOS
C. Pérez Larbe.—Plaza de Castellini, 12

Crónica Internacional.

De nuestro servicio especial.

La conducta que guarda Inglaterra en Egipto, aunque se ve por todos que está modelada por las exigencias de un antiguo plan que responde á su inveterado fin de aumentar de modo portentoso sus dominios, se revela ante el derecho con tales misterios que quitan en la apariencia valor á los hechos y hacen difícil—por lo mismo que le favorece su cómoda nebulosidad—la intervención que en favor de la nación histórica donde se levantan las célebres pirámides pudieran tener otras potencias.

La gestación por que viene atravesando el debatido asunto de la evacuación de la guarnición inglesa que hoy está posesionada de Egipto, es larga.

Las causas que aparentemente motivaron la manifiesta ingerencia de la Gran Bretaña, ha caducado, pues no fué otra que los trastornos interiores, algo parecido á lo que ha sucedido y aún sucede con la llamada *cuestión de Armenia*.

Pero el gobierno de la reina Victoria no iba guiado por un espíritu filantrópico al hacer los gastos con que gravó al Tesoro la expedición y sostenimiento de las tropas en tierras egipcias: este para él era el pretexto que encubría sus deseos, y aprovechó la ocasión; y desde en-

tonces, con dilaciones y excusas, viene sosteniendo allí un protectorado dictador y absorbente, un efectivo reinado dictatorial y absoluto.

Durante el tiempo que existe esta situación anormal, ha cambiado de consejeros responsables la reina Victoria, han venido al poder situaciones diferentes, que si en cuestiones como la de Irlanda discrepaban, en el asunto egipcio han aceptado la herencia con el programa primitivo, siguiendo imperterritos el mismo rumbo.

¿Obedece tal proceder á un objetivo tan determinado y concreto que por su misma concisión obliga al parecer unánime y á la aceptación general? Claro está que sí, y el lector debe luego comprenderá cuál es.

Recientemente un batallador diputado radical, escocés, sir Clark, ha aprovechado la oportunidad de estarse discutiendo en el Parlamento el presupuesto consular y diplomático, para presentar á la Cámara una moción en la que se pedía una rebaja de 3500 pesetas en la dotación que disfruta el agente consular en el Cairo, sir Cromer.

La idea que el Diputado llevaba al formular tal proposición era más que por resar una cantidad á los gastos del Estado, por obligar al gabinete á que hiciera declaraciones que explicaran al pueblo la conducta que el gobierno sigue en el referido asunto; pero sir Clark se vió, como era de presumir, chasqueado en su deseo con la respuesta que le dió el flamante subsecretario de Estado.

Mr. Curson, por razones bien afectas á la diplomacia, esquivó declaraciones, escusándose en que había sido mal elegido el momento para tratar el asunto de la evacuación (sic), diciendo que no estaba presente ninguno de los exministros que habían intervenido en tal cuestión, y que carecían de la debida representación en aquel instante las minorías. Sin embargo—dijo—

no veo en la actual conducta de Inglaterra en Egipto nada que indique que los asuntos marchan sin un fin determinado; pero si no es de desear que se siga una política de abandono, tampoco parece prudente seguirla de acción, y el Gobierno no quiere, en una cuestión de esta importancia, lanzarse á una acción cualquiera, ya repentina y poco meditada, ya de abandono.

Estas oficiosas palabras, tienen mucha importancia ahora que la intervención de Inglaterra en Egipto se ha vuelto á poner sobre el tapete, aunque rebosan incoherencia y vaguedad.

En cambio de conceptos tan poco sustanciosos, decía en la misma sesión sir Charles Dilke, el polemista parlamentario, que cuando surgió la última crisis dió tan malos disgustos á la situación liberal, á trueque de los suyos propios:

«Estamos comprometidos bajo palabra de honor á evacuar el Egipto, y nuestro propio interés nos obliga á mantener el compromiso.»

Ante declaración tan contundente y precisa, y con la autoridad que le presta la significada personalidad de sir Dilke, Mr. Clark se dió por satisfecho y retiró su proposición.

Después de esto, solo nos queda dejar al tiempo para que compruebe los extremos sostenidos en la Cámara; pero aunque se llegaran á realizar, Inglaterra se las arreglará de modo para que su autoritarismo se haga sentir en Egipto y procurará con ahínco que su influencia no cese por ser esto para ella de suma transcendencia tanto en el orden político, como en económico, recurriendo—á no dudarlo—para conseguirlo, al soez procedimiento de establecer colonias, que en puridad á nada le obligan y para *todo en realidad* le dan un derecho acomodaticio.

Ch. BOPHEX.

Madrid 10 Septiembre.

Microscópicas.

(POR UNA PESETA)

Nacieron en Cieza; se nutrieron en el mismo seno; durmieron el sueño de la inocencia en el mismo regazo; la misma mano los enseñó á hacer la señal de la cruz y á perseguirse; la misma madre los llevó en sus entrañas....

La naturaleza y el amor los hizo hermanos; pero el demonio puso entre ambos una peseta y los hizo enemigos.

La codicia los separó con barrera infranqueable, y preparó una escena de horror.

Una noche se encontraron en oscura calleja; la moneda vil surgió en la imaginación de ambos; la codicia atizó el fuego de la discordia; un insulto asomó á los labios y una montaña de odio se volcó sobre los corazones de los dos.

Brillaron las pupilas con el fuego del infierno, y al reflejo de su luz maldita brillaron las navajas.

A cada acometida sonó un quejido y tras breve lucha quedaron muertos los dos hombres á quienes la naturaleza hizo nacer hermanos y el demonio convirtió en enemigos, poniendo entre ambos una miserable peseta.

No se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios.

Para que no movió Dios aque-lla noche las hojas de las navajas con las cuales se consumió el doble fratricidio.

Esas hojas las mueve la ira, las mueve el odio, y el odio y la ira no se llaman Dios.

Tienen otro nombre. Se llaman Cain. RAUL

El vino en Sud-América

Por encargo del Gobierno de la República Argentina ha publicado en Buenos Aires Pompeo Trentin, reputado enólogo, un curioso libro, resultado de sus observaciones y notas recogidas en su viaje á los países del Sud-América.

El primer país vitícola de la América latina es—dice Trentin—Chile con 100 mil hectáreas de viña, que se cultivan actualmente susceptibles de mayor des-

arrollo, pues dado el constante aumento del cultivo de la vid, aquella cifra se elevará pronto á 500.000 hectáreas.

Chile goza de climas muy variados en una faja bastante extensa, comprendida entre los Andes y el mar.

La región central, que va de Valparaíso á Bio-Bio, es la más templada y la más apta para la agricultura, y la más favorecida también por una admirable irrigación.

La vid es objeto de un cultivo esmerado, y en muchas partes se ven viñas formadas con cepas esco-lidas de la «Gironda» y de «Borgogne». También se hace el cultivo en parras altas. Muchas viñas disponen de riego abundante en todo tiempo, obteniéndose así una producción de 80 á 100 quintales de uva por hectárea. Los viñedos no irrigados rinden de 50 á 80 quintales.

Las 100 hectáreas de viña producen más de dos millones de hectolitros de vino.

Hasta ahora no se ha observado en Chile la flexera.

La producción total de vino en Chile es mayor que el consumo interior, por lo que se exporta una parte de él á lo largo de la costa del Pacífico hasta Panamá, lo mismo que Bolonia.

De todas suertes, la exportación es de lo de 400000 hectolitros al año.

Hay por hoy, en opinión de Pompeo Trentin, los vinos chilenos no pueden competir con los vinos europeos; pero el día que se abran por los Andes vías de comunicación que permitan el rápido transporte de los productos de Argentina, Chile puede pensar en pensar á los viticultores extranjeros.

TIJERETAZOS

No está claro eso.

El conde Hobrisk, que tanto ruido metió en el asunto del «Alliance» en sus declaraciones, es perseguido por la policía.

Y como no hay persecución sin delito, como no hay efecto sin causa, resulta que el conde Hobrisk ha caído de bruces sobre el código penal.

Se le acusa de ladrón, pero no está clara la cosa robada; pues mientras á «Las Provincias de Levante» le telegrafían que el robo consiste en un fran-

ERNESTO MALTRAVERS.

23

pechar nada, su huésped, al volver á colocar la barra en la puerta, había quitado la llave. Todas sus apre-siones se volan ahora plenamente confirmadas; y en tales circunstancias, lo primero en que pensó fué en la ventana, cuyo postigo no cerraba más que á medias; pero la abertura de la rejá que solamente se abría en parte, como en casi todas las ventanas de las cabañas, era demasiado angosta para que su cuerpo pudiese pasar por ella. El único medio de escapar que tenía, era romper los travesaños, y esto no podía hacerse sin ruido, y de consiguiente, sin peligro.

Detúvose desesperado: era valiente por naturaleza y estaba aguerrido con el hábito de las aventuras travesuras á que se entregan con tanto placer los es-tudiantes alemanes; pero en aquellos momentos casi desmayó su ánimo. El silencio se hizo perceptible y pesado para él; un rocío de hielo le caía de la frente. En este estado de duda y de resolución, su oído, que á causa de tanta excitación había adquirido una fina-re extraordinaria, distinguió el ruido de unos pasos li-geros y mesturados; después oyó crujir la escalera... esto rompió el encanto.

Todá su bravura se reanimó á la vista del peligro; se lanzó á la chimenea, se apoderó del garfio de hierro, removió los carbones, y tosió fuertemente para dar á conocer que estaba muy despierto.



CAPITULO II



ese mismo tiempo juzgaba el viajero que era conveniente verificar su retirada. El ahogado rumor de voces que había oído anteriormente, durante la conversacion del padre y de la hija, se había disipado. Aquel silencio le daba esperanza y temor juntamente. Se llegó con mucho tiento á la puerta que abría al campo, recorrió el cerrojo con precaución, pero la halló cerrada con llave, la cual no estaba en la cerradura. No había caído en la cuenta, que mientras estuvo cenando, antes que tuviera motivo de sos-

ERNESTO MALTRAVERS.

19

estais pensando en hacerle mal á ese viajero, pero no se lo hareis.

La cara del hombre se oscureció tanto como la noche.

—Cómo... dijo en alta voz, deteniéndose al punto; luego continuando en tono baja y gruñón: ¿Cómo te atreves á hablarme de esa manera...? Anda á dormir, anda.

—No, padre mio.

—No?

—No saldré de este cuarto antes que sea de día.

—Eso lo veremos, dijo el hombre echando ternos.

—Si me ponéis un dedo encima, llamo al extran-gero y le digo que...

—Qué le dirás?

La muchacha acercó la boca al oído de su padre y murmuró estas palabras: «le diré... que queréis asesinarle!»

El hombre tembló horriblemente, apretó los ojos, se le quitó la respiración.

—Alicia, dijo al fin con voz algo más suave, Alicia, ya tú has visto con qué frecuencia nos hallamos rodeados á no tener que comer, y espuestos á morir de hambre.

—Yo sí vos nunca!

—Desdichada!... así es la verdad; si me escedo, al-gún día en tomar un trago más, quiero resarir m-